



A medida que transcurre la noche, se suman nuevos miembros para aportar su ayuda, cuando sus obligaciones profesionales se lo permiten. Acude hasta nosotros Juan Carrasco García, mecánico de profesión y responsable de los geniales artefactos que alegran la parranda.

—¿El inventor es un «manitas»?

—No.

Pero los demás responden a coro que sí.

—¿Cuál ha sido el artulugio más conseguido?

—Han sido varios; El Arca de Noé, el elefante de hace dos años y la tarta del año pasado quedó muy graciosa y a la gente gustó mucho.

—¿Qué hacéis con los disfraces y el material de los años anteriores?

—Cada uno guarda sus disfraces con mucho cariño e ilusión. Los artulugios son muy grandes y no tenemos sitio para guardarlos, se deshacen y se aprovechan para el año siguiente.

CON UN MOTOR DE RIEGO Y UN FRIGORIFICO

6 Un motor de riego y un viejo frigorífico fueron la base del llamante au-

tomóvil de los años 20. Un singular sistema de piñones, según me relata Juan Carlos, fue capaz de simular el perfecto caminar de un elefante. Las patas del colosal paquidermo se transforman en las manos del gran cocinero invitador del pastel del décimo aniversario del «Circo». El primer domingo de marzo Juan nos volverá a impresionar con la inigualable inventiva del soberbio aparato que rodará por las calles de la capital.

Los bocadillos son la frugal cena para seguir la marcha y entre mordiscos seguimos conversando con María Teresa. En varias ocasiones somos interrumpidos por las necesidades de fijar los detalles en telas, textuales y medidas. Prado se pasea con gracia en pasarela con la falda recogida. «¡Parezo una mesa camilla!». «¡Mejor, y más gorda tienes que parecer. El papel es así!».

Las mujeres toman medidas, cortan los trajes, hacen las pruebas en medio del jolgorio general. Todos opinan y se reparten «roles» por doquier. Emi es la única modista profesional que tienen. Hay también un equipo de cuatro o cinco mujeres que siendo afi-

cionadas a la costura trabajan muy bien.

—¿Quién subvenciona al «Circo»?

—Nadie. Nosotros con los premios y lo que cada uno se gasta en su traje. Las carrozas las pagamos con los premios y aún nos sobra dinero para divertirnos todo el año y es que aprovechamos el material al máximo. La gente cree que las carrozas nos cuestan más de 50.000 pesetas y cuando decimos por lo que nos salen, no se lo creen.

«QUEDAR BIEN Y DIVERTIR AL PÚBLICO»

—¿Qué esperáis del gran desfile de Ciudad Real?

—Quedar bien y divertir al público. Vamos a ir a hacerlo bien y si ganamos, mejor. Villafranca gana siempre ahí. Ellos se lo montan de otra forma; son 300, medio pueblo. Se da el caso de que a veces no se conocen entre ellos. Eso no pasa en nuestra comparsa. Más de 100 son muchos y no se conseguir el ambiente familiar que les decía antes.

—¿Se os conoce fuera de la provincia?